

# Las cartas de Ribeyro a Juan Antonio

## Letra VIVA

En una anotación de su Diario Personal correspondiente a 1970, Julio Ramón Ribeyro formula una apreciación digna de relieve no sólo por la luz que arroja sobre las letras peruanas, sino y sobre todo por lo que permite detectar del propio proyecto literario de Ribeyro: "La literatura peruana se mueve un campo de acción extremadamente reducido. Ello se debe a que los autores peruanos utilizan escasos géneros más tardíos o géneros ancianos: ensayo, memorias, autobiografías, diarios, correspondencia..." ("La tentación del fracaso". Tomo II: Diario Personal 1960 - 1974, p. 159).

De hecho, además de cuentista eximio, novelista y dramaturgo no exento de interés, Ribeyro cultivó con brillo el ensayo, los textos autobiográficos, los diarios íntimos y, por cierto, la correspondencia entendida como un género con méritos literarios, destinado a perdurar más allá de las circunstancias específicas de su composición. Correspondencia escrita con cuidado artístico, en lo tocante al manejo de las prosas; rica en reflexiones y declaraciones sobre los grandes y constantes temas de la condición humana y de la vocación y constantes temas de la condición humana y de la vocación artística, en lo relativo al contenido de sus páginas.

Lugar privilegiado dentro de la correspondencia de Ribeyro ocupa la permanente comunicación que mantuvo con su hermano Juan Antonio, de la cual Jaime Campodónico Editor ya ha publicado dos tomos, el primero correspondiente a 1953 - 1958 y el segundo a 1958 - 1970, precedidos por sabrosos prólogos firmados por dos grandes amigos de los Ribeyro, el novelista Alfredo Bryce Echenique y el dramaturgo Hernando Cortés.

Ambos prologuistas subrayan la afinidad espiritual entre Julio Ramón y Juan Antonio: "almas gemelas de hermanos que vivieron mucho por el otro" (Bryce Echenique) y "hablar con el uno era como hablar con el otro" (Cortés). Esa afinidad convierte a las cartas en expresión directa y honda de los niveles más profundos de la existencia.

Los lectores de "Prosas apátridas", "La

caza sutil", "Dichos de Luder" y "La tentación del fracaso" volvemos a constatar que Ribeyro poesía dos facetas como escritor: la del fabulador, capaz de retratar la vida con gran sutileza en sus cuentos y en los mejores momentos de sus novelas y piezas teatrales; un formidable testigo de la condición humana. A esa faceta sumaba la del hombre reflexivo, en continua actitud sapiencial que se entrega la escritura como una búsqueda de la verdad, de la sabiduría; agudo e hipercrítico, implacable autocrítico hasta padecer la "tentación del fracaso", gusta de la Filosofía (tomo I, p. 76) y admite haber acariciado, entre sus proyectos juveniles, el de fundar "en el Perú la crítica literaria" (tomo I, p. 127). De hecho palpita toda una dimensión "filosofante" en "Prosas apátridas" y "Dichos de Luder", y resultan penetrantes sus artículos de crítica literaria, varios de ellos reunidos en "La caza sutil".

Epístolas llenas de sapiencia, las "Cartas a Juan Antonio" se leen con placer y provecho, a merced de sus consideraciones luminosas y frases dignas de ser memorizadas. A veces su ingenio o su afán desmitificador cometen excesos y arbitrariedades discutibles; pero su autenticidad y su honestidad intelectuales son tales que aunque no sirvan para dilucidar el tema enfocado, sí sirven para comprender la actitud vital y / o literaria del propio Ribeyro.

Un disparate mayor, por ejemplo, es su desmitificación de "Trilce" como una "tomadura de pelo" (!;) y las frases tan prejuiciosas de europeísmo que propina a los padecimientos parisinos de Vallejo: "¿sabes cuál es el drama de Vallejo? Es el de la gente del Ande que se establece en París: su vida interior no está a la altura de su soledad" (!;!!) (Tomo I de las cartas, p. 104). En descargo de Ribeyro, acotemos la admiración enorme que siente por Vallejo al compararlo con Cesar Moro ("La tentación del fracaso", tomo III, p.p. 87- 89) y al elegirlo como uno de los seis poetas (al lado de Horacio, Dante, Quevedo, Baudelaire y Whitman, nada menos) cuyos libros llevaría a "una isla desierta" (tomo III, p.196).



También, en descargo suyo, recordemos los varios pasajes que respiran amor por lo peruano y distancia del europeísmo. Así rinde homenaje a la entraña andina de José María Arguedas (Cartas, tomo I, p. 108). Más aún, a favor de varias de las características que ha ido adaptando la narrativa hispanoamericana de las últimas décadas (estilo directo, cultivo del policial y del "realismo sucio" de Bukowski, etc), reclama, eso sí, algo que no debería perderse jamás, la comunión con las raíces nacionales: "El gran error de mis cuentos anteriores es que no transcurrían en ningún sitio, que sus personajes carecían de nacionalidad, estaban desarraigados del paisaje y de la tierra. Todo quedaba, entonces, librado al estilo o al ingenio de la tesis. Ahora el estilo o el ingenio son cosas adjetivas, lo que interesa primordialmente es el problema humano que se planta en un lugar y en un tiempo concretos. Que fácil es, sin embargo, caer por este camino en el folclorismo, cosa que detesto entrañablemente. Sería necesario encontrar la justa medida entre lo regional y lo universal, entre lo anecdótico y lo trascendente, y contar todo esto en un estilo lapidario y con una técnica modernísima" (Cartas, tomo I, p. 43).

Sabias y hermosas palabras, como la mayoría de las que nos aguardan en las "Cartas a Juan Antonio", dispuestas a enriquecer nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad.

RICARDO GONZÁLEZ VIGIL

## Aquí descansan las palabras de Carlos López Degregori

Como sucedió con los personajes de "En nombre de la rosa", pasar las hojas de algunos de los 350 ejemplares de "Aquí descansa nadie" implicará una marca física en el lector: las huellas de la tinta china en los dedos. Es un libro objeto y Carlos López Degregori lo ha decidido así, como también decidió, siguiendo el diseño de Héctor Ameal, que la doble tapa semejara la tumba de un mundo y la de un personaje de mil años. El libro, ganador el primer lugar del Premio El Olivo de Oro, se presentó hace unos días en el Instituto Raúl Porras Barrenechea.

El autor inicia la conversación en ese espacio de la casa en el que se refugia para crear poesía e indagar en el lado oscuro de la humanidad. "En realidad, los poemas fueron creciendo a partir de 1994. Al comienzo nunca tengo muy claro hacia dónde va a el libro, pero poco a poco las mismas palabras van dando el camino. Cuando estubo listo, pensé en algo distinto, y creo que Héctor ha logrado interpretar gráficamente el sentido que yo quería para estos poemas a los que tengo mucho cariño".

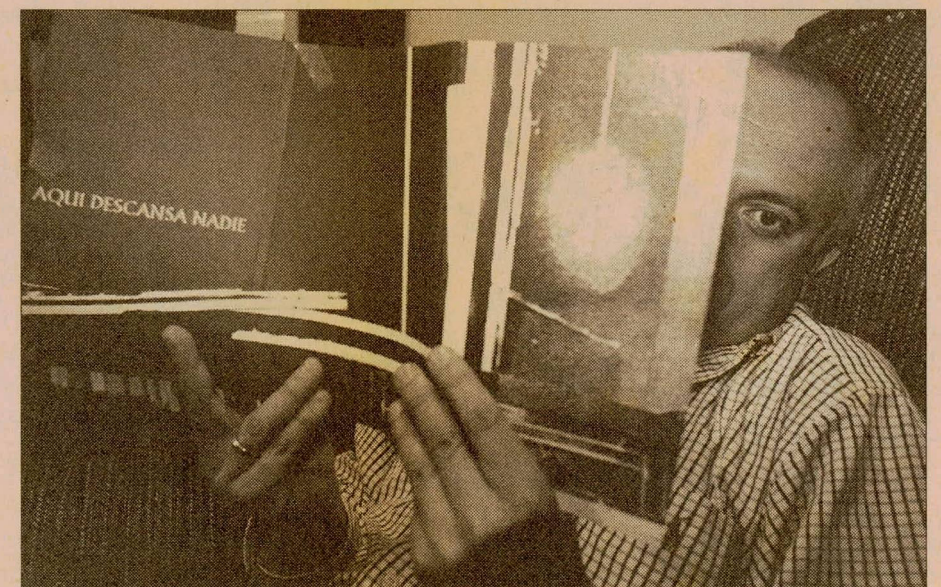
Una de las características del libro es su narratividad, propia de los poemas del autor, pero que en este caso se manifiesta en toda su riqueza contándonos pequeñas historias narradas por el poeta de mil años que sabe que pronto dejará de existir. "Mi poesía siempre ha tenido un componente narrativo y en este libro me propuse conscientemente trabajar una gran historia, formada por una serie de pequeñas

historias. Creo que el libro tiene contactos con lo que he hecho anteriormente y que forma parte de este gran proyecto en marcha que se llama "Lejos de todas partes" y que agrupa a todo lo que he escrito hasta el momento".

Sin confirmar que tiene una gran influencia sobre su poesía, el autor se siente próximo a José María Eguren. "Creo que mi poesía es insular, pero me interesa el tratamiento de lo simbólico y de lo ambiguo que está presente en muchos de los poemas de Eguren, ese ambiente de pesadilla y horror. Considero que de alguna manera estos pequeños cuentos podrían tener algún lejano referente con una propuesta poética como la suya".

Más que un libro sobre la desaparición de un mundo, el poeta se empeña en calificarlo como un conjunto de poemas sobre el desamparo. "Para mí la poesía fundamentalmente explora esa parte oscura que tiene todo ser humano y que es bastante torcida y violenta. Yo tengo una doble vida al ser un profesor que se desempeña correctamente y que es capaz de resolver las dificultades de la vida, pero en mi poesía no sólo exploro mi propio lado oscuro, sino el de todos".

Luego de la aridez que se produjo con el premio, el poeta ha vuelto a escribir y ya han comenzado a nacer una serie de poemas que podrían integrar un nuevo libro.



"A diferencia de otros poetas, no tengo la tentación de escribir una novela porque creo que mi actitud ante el lenguaje y la realidad, es fundamentalmente poética".